

LÉON DENIS

EL MÁS ALLÁ Y LA SUPERVIVENCIA DEL SER



LEÓN DENIS

EL MÁS ALLÁ
Y LA SUPERVIVENCIA
DEL SER

Traducción: M. Cristina Matos Quiroz
Revisión: Rosa M. Pérez Duque y Valle García
Diseño y Maquetación: José Alberto Borge

Me propongo tratar, en estas páginas, una de las cuestiones más elevadas y graves a las que se enfrenta el pensamiento humano.

¿Existe en nosotros algún elemento, algún principio, que persista tras la muerte del cuerpo? ¿Existe algo de nuestra conciencia, de nuestra personalidad moral, de nuestra inteligencia, de nuestro yo, que permanezca tras la descomposición de nuestra envoltura material?

En este breve análisis, dejaremos de lado el ámbito de las esperanzas religiosas, por muy respetables que sean, así como el de las teorías filosóficas, y nos ocuparemos exclusivamente de las pruebas experimentales que puedan afianzar nuestra opinión. Hoy en día, las afirmaciones dogmáticas y las teorías especulativas ya no son suficientes. La mente humana, dificultada por los métodos científicos y críticos, habituales en nuestra época, exige para cada creencia una base positiva, un criterio de certeza.

En primer lugar, en este estudio, nos llama la atención una cosa. En nuestro tiempo, cuando tantas convicciones se debilitan y se apagan, cuando tantas ilusiones se desmoronan, el respeto y el culto a la muerte siguen siendo una de las pocas tradiciones vivas. El recuerdo de los seres queridos perdura, intenso y en lo más profundo del corazón del hombre. No olvidemos que fue en París donde se instauró la costumbre de saludar a los cortejos fúnebres a su paso.

¿No es un espectáculo conmovedor ver, los días 1 y 2 de noviembre, bajo un cielo generalmente apagado y sombrío, y a menudo incluso bajo una lluvia persistente, lúgubre y helada, grandes multitudes de personas encaminarse hacia los cementerios, para depositar unos crisantemos sobre las tumbas de aquellos que han amado?

A todos los que acaban de realizar esta piadosa peregrinación e incluso, en cualquier época del año, a los que acompañan un cortejo fúnebre, ¿acaso no les surge la pregunta? ¿Qué ha sido de todos esos viajeros que han cruzado el umbral del mundo invisible? Y nuestros pensamientos cuestionan el océano silencioso de los muertos.

Sí, a pesar del amor desenfrenado por la materia que caracteriza nuestra época, a pesar de esta ardiente lucha por la vida que nos atrapa en su espiral y nos absorbe por completo, el pensamiento del más allá surge en nosotros a cada instante. Se despierta ante el espectáculo cotidiano de las aflicciones de la humanidad, la vista de las generaciones que se suceden y pasan por las llegadas y salidas que se producen a nuestro alrededor, por el paso constante de un mundo a otro de quienes han compartido nuestro trabajo, nuestras alegrías, nuestros sufrimientos, los que han tejido con nosotros la trama, a veces dolorosa, de la existencia.

A todos los que se han hecho esta pregunta les diría: ¿No habéis percibido alguna vez, en el profundo silencio de

las horas nocturnas, de las horas de insomnio, cuando todo descansa a nuestro alrededor, no habéis percibido algún ruido misterioso, que parecía la advertencia de un amigo o el susurro de un ser querido intentando ser escuchado? ¿No habéis sentido un aliento ligero y suave en la frente como un soplo ligero, suave como una caricia o como el roce de un ala? Esto lo he sentido yo muchas veces.

Pero, diréis, esto es demasiado impreciso y poco convincente. En nuestra época escéptica, necesitamos manifestaciones más precisas, fenómenos más tangibles, más concluyentes.

Sin embargo, estas manifestaciones existen, y es de ellas que vamos a hablar, acercándonos así al ámbito del espiritismo experimental, de estas nuevas ciencias psíquicas que arrojan una viva luz sobre el problema del más allá.

Estas ciencias han crecido considerablemente en los últimos años y ya ningún hombre inteligente puede ignorarlas o hacer caso omiso de ellas. Pese al fraude y al engaño, los fenómenos psíquicos reales de todo tipo se han multiplicado hasta tal punto que ya no se puede dudar de su existencia. Si algunos estudiosos siguen discutiéndolos, es más bien desde el punto de vista de la explicación de las causas en acción, que de la realidad de los hechos en sí.

En los últimos veinte o treinta años ha nacido una nueva ciencia. Rompiendo el estrecho círculo en el que la ciencia de ayer, la ciencia materialista, se había confinado, ha abierto en la mente humana inmensos abismos sobre la vida invisible.

El descubrimiento de la materia radiante, es decir, de un estado sutil de la materia que escapaba por completo a nuestras percepciones, el descubrimiento de los rayos X, de las ondas hertzianas y de la radiactividad de los cuerpos han demostrado la existencia de fuerzas y poderes incalculables y la posibilidad de formas de vida que nuestros sentidos endeble y limitados no alcanzan a percibir.

Al igual que el mundo de lo infinitamente pequeño nos era desconocido antes de la invención del microscopio, sin los descubrimientos de W. Crookes, Roentgen, Berthelot y Curie, todavía seguiríamos sin ser conscientes de que un número infinito de fuerzas, radiaciones y poderes nos rodean, nos envuelven y nos sumergen en sus profundidades.

Pero, después de estas observaciones, ¿qué hombre se atrevería, desde ahora, a poner límites al imperio de la vida? La propia muerte parece no ser más que una puerta que se abre a formas impalpables e imponderables de la existencia; las corrientes de la vida invisible ruedan sin cesar a nuestro alrededor.

A menudo nos preguntamos dónde está el más allá; pero el más allá y el más acá se penetran mutuamente, se confunden: están el uno en el otro.

El más allá es simplemente aquello que nuestros sentidos no alcanzan. Estos son muy pobres, como sabemos. Sólo nos permiten distinguir las formas más groseras de la vida universal. Las formas sutiles se les escapan por completo. Durante mucho tiempo, ¿qué sabía la humanidad sobre el universo? ¡Casi nada! El telescopio y el microscopio han ampliado, en dos direcciones opuestas, el campo de nuestras percepciones. A la persona que, antes del descubrimiento del microscopio, hubiera hablado de los infusorios, de esta vida desbordante floreciendo en miríadas de seres en el aire y en las aguas, se le habría respondido con un encogimiento de hombros.

Ahora se abren nuevas perspectivas y se revelan ámbitos desconocidos de la naturaleza. Puede decirse que los albores del siglo XX marcan una nueva etapa en el pensamiento y en la ciencia. Esta última se libera cada vez más de los estrechos límites en los que ha estado confinada durante tanto tiempo, para levantar el vuelo, ampliar sus medios de investigación y razonamiento, y explorar los vastos horizontes de lo desconocido. La psicología, en particular, ha entrado en nuevas sendas. El estudio del *yo*, de la personalidad humana, ha pasado del ámbito de la metafísica al de la observación y la experiencia. Entre las ciencias nacidas de este movimiento reside el espiritismo experimental.

Con este nombre, el viejo espiritismo, tan ridiculizado y despreciado, tan a menudo enterrado, ha reaparecido más vivo y ve aumentar día a día el número de sus seguidores.

¿No es esto un hecho singular? Quizá nunca antes habíamos visto un conjunto de hechos, considerados al principio como imposibles, cuya idea sólo suscitaba en la mente de la mayoría de los hombres, antipatía, desconfianza y desdén, y que fueron objeto de la hostilidad de varias instituciones seculares, llegar a interesar e incluso a convencer a hombres de saber, a eruditos competentes, autorizados por sus funciones y su personalidad. Estos hombres, escépticos al principio, acabaron por reconocer y afirmar la realidad de la mayoría de los fenómenos espiritistas gracias a sus estudios, sus investigaciones y sus experimentos.

Sir William Crookes, el físico más grande de los tiempos modernos, después de observar y fotografiar durante tres años las materializaciones del espíritu de Katie King, declaró: «Yo no digo: esto es posible, digo: esto es».

Se afirmó que W. Crookes se había retractado de su declaración. Sin embargo, él mismo respondió a esta insinuación en su discurso de apertura del Congreso de Bristol como presidente de la *Asociación Británica para el avance de la Ciencia*. Hablando de los fenómenos que describió, añadió:

No tengo nada de qué retractarme, mantengo mis declaraciones ya publicadas. Incluso podría añadir muchas cosas.

Russell Wallace, de la Real Academia de Londres, en su libro *Los milagros y el espiritismo moderno*, escribió: «Yo era un materialista tan perfecto y convencido que no podía, en aquella época, encontrar espacio en mi pensamiento para la concepción de una existencia espiritual... Sin embargo, los hechos son tenaces: los hechos me han vencido».

El profesor Hyslop, de la Universidad de Columbia en Nueva York, en su informe sobre la mediumnidad de la señora Piper en trance, dijo:

«A juzgar por lo que yo mismo he visto, no sé cómo podría sustraerme a la conclusión de que la existencia de una *vida futura* está absolutamente demostrada».

F. Myers, profesor en Cambridge, en su excelente libro: *La personalidad humana: su supervivencia, sus manifestaciones supranormales*, llega a la conclusión de que «*voces y mensajes vuelven a nosotros desde más allá de la tumba*».

Hablando de la Sra. Thompson, añade: «Creo que la mayoría de estos mensajes proceden de espíritus, que utilizan temporalmente el organismo de los médiums para dárnoslos».

Richard Hodgson, presidente de la *Sociedad Americana para la Investigación Psíquica*, escribió en los *Proceedings of Society Psychical Research*: «Creo, sin duda alguna, que los comunicantes espíritas son las personalidades que dicen ser; que han sobrevivido al cambio que llamamos muerte, y que se han comunicado directamente con nosotros, los llamados vivos, a través del cuerpo de la señora Piper dormida».

El mismo Richard Hodgson, fallecido en diciembre de 1906, se comunicó desde entonces con su amigo James Hyslop, detallando minuciosamente los experimentos y trabajos de la Sociedad de Investigaciones Psíquicas. Explica cómo deberían llevarse a cabo para probar su identidad de manera absoluta¹.

Estas comunicaciones se transmiten por distintos médiums, que no se conocen entre sí, y se confirman mutuamente. Se reconocen las palabras y frases que eran familiares para el comunicante durante su vida.

Sir Oliver Lodge, rector de la Universidad de Birmingham y miembro de la Real Academia, escribe, en *The Hilbert Journal* (reproducido por el periódico *Light* el 8 de julio de 1911):

«Hablando a título personal y con pleno sentido de la responsabilidad, tengo que constatar que, como resultado de mi investigación sobre la psique, me fui convenciendo de una manera lenta y gradual, y ahora estoy convencido, después de más de veinte años de estudio, no solamente

¹ Ver los *Proceedings* R.S.P

de que la persistencia de la existencia personal es un hecho, sino que la comunicación puede ocasionalmente, aunque con dificultad y en condiciones especiales, llegar hasta nosotros a través del espacio».

Y en la conclusión de su reciente libro *The Survival of Man* añade:

«No venimos a anunciar ninguna noticia extraordinaria; no traemos ningún nuevo medio de comunicación, sino simplemente una colección de pruebas de identidad cuidadosamente establecidas, por métodos desarrollados, aunque antiguos, más exactos y cercanos a la perfección, quizás, que los obtenidos hasta ahora. Yo digo «pruebas cuidadosamente establecidas», pues el ingenio con que se han preparado se encuentra tanto al otro lado de la barrera como al nuestro; ha habido una clara cooperación entre los que están en la materia y los que no».

El profesor W. Barrett, de la Universidad de Dublín, declara lo siguiente (*Annales des Sciences psychiques*, nov. y dic. de 1911):

«Sin duda, por nuestra parte, creemos que hay alguna inteligencia activa operando detrás del automatismo (escritura mecánica, trance e incorporaciones) y fuera de él una inteligencia, que es más probable que sea la persona fallecida que dice ser, que cualquier otra cosa que podamos imaginar... Es difícil encontrar otra solución al problema de estos mensajes y de estas «correspondencias cruzadas» sin imaginar un intento

de cooperación inteligente entre ciertos espíritus desencarnados y nosotros».

El célebre Lombroso, profesor de la Universidad de Turín, escribió en *la Lettura*:

«Me veo obligado a expresar mi convicción de que los fenómenos espiritistas son de enorme importancia y que es deber de la ciencia dirigir su atención sin demora a estas manifestaciones»..

El señor Boutroux, miembro del Instituto y profesor en la Facultad de Letras de París, se expresa así en el periódico *Le Matin* del 1 de marzo de 1908:

«Un estudio amplio y completo del *psiquismo* no sólo interesa por una curiosidad, incluso científica, sino que también tiene un interés directo para la vida y el destino de las personas y de la humanidad».

El erudito señor Duclaux, director del Instituto Pasteur, en una conferencia pronunciada en el Instituto General de Psicología hace unos años, decía: «No sé si ustedes son como yo, pero este mundo poblado de influencias que sufrimos sin conocerlas, penetrado por este *quid divinum* que adivinamos sin tener los detalles, pues bien, este mundo del psiquismo es un mundo más interesante que aquel en el que nuestro pensamiento ha estado confinado hasta ahora. Intentemos abrirlo a nuestra investigación. Hay inmensos descubrimientos por hacer, de los que se beneficiará la humanidad».

El observador, el investigador imparcial que quiere emitir un juicio fundado, se encuentra a menudo con dos opiniones igualmente engañosas. Por un lado, hay una condena absoluta, le dirán que en el psiquismo todo es fraude y engaño; o bien que todo es ilusión y quimera. Por otro lado, habrá un exceso de credulidad. Conocerá a personas que admiten los hechos más improbables y fantásticos; otras que se entregan a prácticas espiritistas sin estudio previo, que carecen de método, discernimiento y espíritu de control, e ignoran las diversas causas a las que pueden atribuirse los fenómenos psíquicos.

Puede tratarse de personas de buena fe. Pero también hay estafadores y charlatanes. La charlatanería se ha apoderado a menudo de los hechos psíquicos para imitarlos y explotarlos. Debemos ser precavidos ante el séquito de falsos magos, falsos médiums o de aquellos que, teniendo facultades reales, no dudan en hacer trampas en alguna ocasión. Debemos tener cuidado con los tristes comerciantes que no temen sacar provecho de los asuntos más respetables. No obstante, los casos fraudulentos de ningún modo pueden alterar la realidad de los hechos auténticos.

No es menos cierto que los engaños, las falsas materializaciones, las fotografías trucadas, desacreditan el psiquismo y obstaculizan el progreso de esta nueva ciencia, retrasando su auge y desarrollo normal. Pero ¿no ocurre lo mismo con todas las cosas humanas? Las

más sagradas no han sido inmunes a las maniobras de embusteros e impostores.

Es cierto que, ante la incertidumbre y la confusión que resultan a primera vista de tantos juicios contradictorios, muchos hombres se mostrarán reacios a abordar este terreno y a emprender un estudio cuidadoso. Lo que se desprende de un primer examen superficial es más bien desconfianza y hostilidad. Demasiado a menudo vemos de la ciencia psíquica sólo sus lados vulgares, especialmente las mesas giratorias y fenómenos similares; las manifestaciones de carácter superior, los hechos de orden superior se ignoran o se malinterpretan. Porque en este mundo, todo lo que es bello y grande está oculto; sólo se descubre mediante un esfuerzo perseverante, mientras que las cosas banales y malas se extienden a porfía a nuestro alrededor. O bien, los fenómenos mencionados parecerán maravillosos, increíbles para quienes nunca los hayan experimentado. Y algunos, en presencia de los relatos que les cuentan, considerarán que los espiritistas están locos.

Hasta aquí la primera impresión; es poco favorable, hay que reconocerlo. Sin embargo, si se estudia seriamente la cuestión, llama la atención un hecho: después de medio siglo de duras críticas, ataques violentos e incluso persecuciones, el espiritismo está más vivo que nunca. Puede decirse que se ha desarrollado considerablemente, pues las revistas, periódicos y círculos experimentales relacionados con este orden de ideas son incontables por todo el mundo. Todo lo que se ha intentado contra

él ha fracasado. Las investigaciones científicas y los tendenciosos juicios han resultado a su favor.

Hay que reconocer también una cosa: si el espiritismo ha tenido tantas dificultades para superar las oposiciones conspiradoras, es que la experimentación está rodeada de dificultades. Requiere cualidades de observación y método, un espíritu de paciencia y perseverancia que todos los hombres están lejos de poseer. Las manifestaciones espiritistas están sujetas a reglas más sutiles, a condiciones más delicadas y complicadas que cualquier otra ciencia². Los experimentadores han necesitado largos años de estudio y observación para determinar las leyes que rigen el fenómeno espiritista.

Como hemos visto anteriormente, el espiritismo se basa ahora en pruebas científicas de gran valor, en las experiencias y declaraciones de hombres que ocupan un alto rango en el mundo científico y cuyas obras sólidas, la vida honesta y fructífera, están rodeadas de respeto universal. Y el número de estos testimonios aumenta cada día. Por eso podemos decirnos: si los fenómenos del espiritismo no fueran más que ilusiones y quimeras, ¿cómo habrían podido mantener la atención durante años de científicos ilustres, hombres fríos y positivos, como W. Crookes, Lodge, Zoellner, Lombroso? ¿Y en un orden menor, pero no desdeñable, hombres como Myers, Aksakof, Maxwell, Stead, Dariex, etc.?

Poco a poco, gracias a las investigaciones y experimentos de estos hombres de ciencia, la investigación continúa, y

² Ver mi libro *En lo invisible. Espiritismo y mediumnidad*. N. del A

las afirmaciones en favor del espiritismo se renuevan y multiplican. Por eso consideramos que es nuestro deber divulgar estos hechos por todas partes, ya que arrojan una luz nueva y poderosa sobre nuestra verdadera naturaleza y nuestro futuro.

Por último, el hombre debe aprender a conocerse mejor, a tomar conciencia de las energías que yacen latentes en su interior; ajustándose a la ley suprema, debe trabajar con valor y perseverancia para crecer en dignidad, en conocimiento, en sabiduría, en moralidad, ¡pues todo su destino está ahí!

Hagamos una observación sobre los experimentos de los científicos que hemos citado: han tenido una considerable trascendencia y han dado lugar a descubrimientos científicos de la máxima importancia. Por ejemplo, Sir W. Crookes descubrió la materia radiante observando las materializaciones del espíritu de Katie King. En estos extraños fenómenos observaba la acción de la sustancia en proceso hasta el punto en que se transforma en fuerza, en energía.

Por lo tanto, un hecho espiritista es el que fue el punto de partida de toda una cadena de descubrimientos, de toda una revolución en el campo de la física y la química.

El gran físico inglés encontró la manera de hacer visible esta materia radiante, difusa, imponderable, que llena

el espacio y escapa a nuestros sentidos, en el aparato conocido como la bombilla de Crookes. Todo lo que se ha observado desde entonces en este campo no ha sido más que una aplicación de los descubrimientos del ilustre científico: los rayos X y la radiactividad de los cuerpos, por ejemplo.

El propio radio es sólo una de estas manifestaciones. Todos los cuerpos vibran, todos están en un perpetuo estado de radiación; el radio irradia con más fuerza que los demás.

Ahora podemos observar la materia en sus distintos estados, desde el estado sólido, el más condensado en el que la vemos habitualmente, hasta el estado de disociación completa, donde se convierte en fuerza y luz.

El ser humano también irradia. En su interior existe un foco de energía del que escapan constantemente efluvios y fuerzas magnéticas que se activan y expanden bajo la influencia de la voluntad y pueden imprimir placas fotográficas. A través de esta radiación nuestro ser ya penetra en el mundo invisible.

Todas estas nociones están confirmadas por experimentos científicos. La observación de estos modos de energía, la existencia de estas formas sutiles de la materia, proporcionan al mismo tiempo la explicación racional de los fenómenos espiritistas. Es aquí donde los espíritus extraen las fuerzas que utilizan en sus manifestaciones físicas; es a partir de estos elementos imponderables que

se constituyen sus envolturas, sus organismos. Nosotros, los seres humanos, poseemos en nuestro interior, desde esta vida, un cuerpo sutil, invisible, vehículo del alma, del que el cuerpo físico es la imagen y que, en ciertos casos, puede concretarse y caer bajo los sentidos.

Se ha podido reproducir en las placas este doble fluídico del hombre, centro de fuerzas y radiaciones. El coronel de Rochas y el doctor Barlemont obtuvieron, en casa de Nadar, la fotografía simultánea del cuerpo de un médium y su doble, momentáneamente separados³.

Es debido a la existencia del cuerpo fluídico, a su desprendimiento durante el sueño natural o inducido, que se explican las apariciones de los fantasmas de los vivos y, por extensión, las de los espíritus de los muertos.

Ya se había observado en muchos casos que el doble fluídico de las personas vivas se desprendía, en determinadas condiciones, del cuerpo material, para aparecer y manifestarse a distancia. Estos fenómenos se conocen como hechos telepáticos.

A partir de este momento, quedaba claro que si, durante la vida, la forma fluídica puede actuar fuera del cuerpo y sin su ayuda, la muerte ya no podía ser el fin de su actividad.

³ Véase La Revue spirite, noviembre de 1894, con el facsímil, y las obras del coronel de ROCHAS: *Exteriorización de la sensibilidad* y *Exteriorización de la motricidad*. Véanse también las obras de G. DELANNE y H. DURVILLE sobre *los Fantasmas de los vivos*, relatando numerosas experiencias de desdoblamiento.

He aquí un caso notable de aparición de un ser vivo liberado de su forma material:

Los grandes periódicos londinenses, el *Daily News* del 17 de mayo de 1905, el *Evening News*, el *Daily Express*, el *Umpire* del 14 de mayo, informaron de la aparición, en plena sesión del Parlamento, en la Cámara de los Comunes, del fantasma de un diputado, el comandante Carne Rachse, que en ese momento se encontraba recluido en su casa por una indisposición. Otros tres diputados dan fe de la realidad de esta manifestación.

Así se expresaba el señor Gilbert Parker, miembro de la Cámara de los Comunes, en el *Umpire* del 14 de mayo de 1905, reproducido por los *Annales des Sciences psychiques* de junio de 1905:

«Quería participar en el debate, pero se les olvidó llamarme. Mientras volvía a mi asiento, mis ojos divisaron al señor Carne Rachse, sentado cerca de su lugar habitual. Como sabía que había estado enfermo, le hice un gesto amistoso, diciéndole: “Espero que estés mejor”. Pero no dio ninguna señal de respuesta. Esto me sorprendió. Mi amigo tenía la cara muy pálida. Estaba sentado tranquilamente, apoyado en una mano; la expresión de su rostro era impasible y dura. Pensé por un momento qué hacer, y cuando me volví hacia el señor Carne, había desaparecido. Empecé a buscarlo inmediatamente, con la esperanza de encontrarlo en el vestíbulo. Pero no estaba allí. Nadie le había visto allí».

Y el periódico añade:

«El propio señor Carne no duda de que realmente apareció en la Cámara bajo la forma de un doble, preocupado como estaba por acudir a la sesión y apoyar al Gobierno con su voto».

Además, contamos con el testimonio de otros dos diputados ingleses.

En el *Daily News* del 17 de mayo de 1905, el señor Arthur Hayter añade su testimonio al del señor Gilbert Parker. Dice que él mismo no sólo vio al señor Carne Rachse, sino que llamó la atención del señor Campbell Bannermann acerca de su presencia en la Cámara.

Sobre el tema de las apariciones de los muertos, hemos relatado en otras obras⁴ las experiencias de William Crookes con el espíritu de Katie King, de Aksakof con el espíritu de Abdullah, etc.

Relatemos un caso más reciente que el profesor Lombroso de Turín, conocido en todo el mundo por su trabajo en fisiología criminal, recoge en su libro póstumo: *Ricerche sui fenomeni inoptici et spiritici*:

Ocurrió en Génova, en 1902; la médium Eusapia estaba en estado de semiinconsciencia y yo no esperaba obtener ningún fenómeno serio. Antes de la sesión, le había pedido que moviera un pesado tintero de cristal hacia la luz. Ella me contestó en su tono vulgar: «¿Por qué te

⁴ Véase *Cristianismo y Espiritismo* y *En lo invisible*.

molestas con estas tonterías? Soy capaz de mucho más, de hacerte ver a tu madre. ¡Eso es en lo que deberías estar pensando!» Impresionado por esta promesa, después de media hora de sesión, me invadió el más intenso deseo de verla realizada, y la mesa respondió con tres golpes a mi pensamiento. De repente, (estábamos en penumbra con la luz roja) vi salir del cuarto una forma más bien pequeña, como la de mi madre. (Cabe señalar que Eusapia es al menos diez centímetros más alta que mi madre). El fantasma estaba velado; dio toda la vuelta a la mesa hacia mí, murmurando palabras que muchos oyeron, pero que mi media sordera no me permitió comprender. Mientras yo, abrumado por la emoción, le rogaba que me las repitiera, me dijo: ¡*Cesare, mio fio!* lo cual, lo admito, no era habitual en ella. En efecto, ella era veneciana y tenía la costumbre veneciana de decirme: ¡*mi fio!* Poco después, a petición mía, se apartó un momento el velo y me dio un beso.

En la página 93 del libro mencionado, podemos leer que la madre del autor se le volvió a aparecer unas veinte veces más durante las sesiones de Eusapia.

La objeción favorita de los incrédulos, con respecto a este tipo de fenómenos, es que ocurren en la oscuridad, tan propicia al engaño. Hay algo de verdad en esta objeción, y no hemos dudado en señalar fraudes escandalosos, pero hay que señalar que la oscuridad es indispensable para las apariciones luminosas, las más frecuentes de todas. La luz ejerce una acción disolvente sobre los fluidos, y muchas manifestaciones sólo pueden tener éxito en

su ausencia. Sin embargo, hay casos en los que ciertos espíritus han podido aparecer en la luz fosforada. Otros se desmaterializan a plena luz. Bajo la radiación de tres quemadores de gas, se vio a Katie King fundirse poco a poco, disolverse y desaparecer⁵.

A estos testimonios tenemos el deber de añadir el nuestro, relatando un hecho personal.

Durante diez años, hemos seguido este orden de estudios con la ayuda de un médico de Tours, el doctor Aguzoli, y de un capitán archivista del IX cuerpo. A través de uno de ellos, adormecido mediante el sueño magnético, los Invisibles⁶ llevaban mucho tiempo prometiéndonos una materialización, cuando una tarde, reunidos en la consulta de nuestro amigo, las puertas cuidadosamente cerradas, y el día aún penetraba lo suficiente a través de la alta ventana como para permitirnos ver todos los objetos con gran nitidez, oímos tres golpes en un punto de la pared. Era la señal acordada.

Nuestros ojos se volvieron hacia este lado y vimos surgir de una pared maciza, sin ninguna solución de continuidad, una forma humana de tamaño mediano. Apareció de perfil: el hombro y la cabeza aparecieron primero y luego, poco a poco, apareció todo el cuerpo. La parte superior estaba bien definida; los contornos eran nítidos y precisos. La parte inferior, más vaporosa, sólo formaba una masa confusa. La aparición no caminaba;

⁵ Ver *le Psychisme expérimental* por ERNY, p. 145

⁶ Inicial en mayúscula en la obra original. N. del T.

se deslizaba. Después de cruzar lentamente la habitación, a dos pasos por delante de nosotros, se hundió y desapareció en la pared opuesta, en un lugar que no ofrecía ninguna salida. Pudimos contemplarla durante unos tres minutos, y nuestras impresiones, comprobadas posteriormente, fueron reconocidas como idénticas.

El coronel francés L. G., hoy general, había perdido a su hija mayor, de veinte años, a la que profesaba un tierno afecto, pues esta joven, que era muy seria, renunciaba de buen grado a las diversiones con sus amigas para compartir los trabajos de su padre, un distinguido escritor. Esta muerte repentina y fulminante sumió al coronel en una profunda desesperación. Me preguntó por los medios de comunicarse con la querida difunta; pero sus intentos a través de la mesa y la escritura sólo le dieron resultados insuficientes. Poco a poco, sin embargo, se produjeron fenómenos de visión, y el 25 de enero de 1904 me escribía:

Como complemento a mis cartas anteriores, quiero ante todo poner aquí por escrito lo que le dije en el hotel Nègre-Coste.

La misma noche de su conferencia, estando en la cama y en completa oscuridad, primero vi la forma muy clara de mi querida niña, como la veo habitualmente (y añadido, como sigo viéndola cada vez con más precisión), es decir, una forma *sombria*, con un contorno brillante, el peinado que era especial para ella destacaba maravillosamente en la parte superior de su cabeza.

Pues bien, estando esta forma tan querida ante mí, yo perfectamente despierto y observándola con toda la atención de que soy capaz, la aparición se transfiguró, y tuve entonces, al lado de mi cama, a mi amada hija *como nunca la había visto en vida*: un rostro sonriente, alegre, una tez rebosante de frescura; era sorprendente; emanaba de ella como una luz, su rostro resplandecía, radiante.

Por desgracia, esto sólo duró cinco o seis segundos, y luego volví a percibir de nuevo la forma oscura y azulada. Sólo la cara tenía apariencia de vida.

Añadiré que anteriormente había observado, a los pies de mi cama, una magnífica estrella azul, *de una luz inimitable*, que proyectaba hacia mí un rayo de luz, y me iluminaba literalmente.

Desde nuestro regreso aquí, las manifestaciones han continuado en estas condiciones. Sin embargo, hay que señalar dos particularidades:

Hace unos días, mi sobrino Robert estaba de servicio. A medianoche dejó el puesto para ir a su habitación a buscar algo. Cuando llegó allí, escuchó claramente que lo llamaban dos veces: «¡Robert! ¡Robert!» y con una voz familiar. Estaba absolutamente solo, la puerta estaba cerrada, y a esa hora todo el mundo estaba durmiendo en el barrio.

Además, sus compañeros le llaman por su apellido: de C.... y nunca por su nombre.

El único que le llama por su nombre de pila es Amaury, el prometido de mi hija, y a esas horas estaba tumbado en la habitación que ocupa en mi casa.

Cuando regresó al puesto, se sorprendió al ver a un perro acogido por los soldados y llamado «Batallón», de pie con las patas delanteras apoyadas sobre la cama del campamento, de cara a la pared, con el pelo erizado, y ladrando durante casi diez minutos, con los ojos fijos en el mismo punto, donde no se veía nada.

No consiguieron hacerle callar. Por fin, anoche, en mi casa, Amaury estaba en la cama, y tenía sobre él una gatita, antaño la favorita de mi querida Yvonne. De repente hubo un golpe tan violento en la mesa de noche que el gato saltó de la cama. Amaury, que apenas dormía, abrió los ojos y vio la habitación llena de luces, de puntos brillantes, etc.

En este punto estamos; no hay lugar para ninguna duda ni sospecha; todo ocurre en nuestra casa, sin ningún médium extranjero, en familia. En la mayoría de los casos, los fenómenos ocurren de manera espontánea.

Llegará el día en que creeremos en la realidad de las manifestaciones del más allá, y un día todos se sorprenderán de que hayamos estado tanto tiempo sin darnos cuenta de ellas e incluso ¡de haberlas negado!

El general L. G. vuelve a señalarme el siguiente fenómeno:

El señor Contaut, un viejo amigo de mi padre, nacido en Epinal como él y que se trasladó a Périgueux donde se jubiló como director del registro, me contó este hecho:

«Un día, en Epinal, acababa de acostarme, cuando de repente vi a los pies de mi cama a mi amigo Goenry, comandante del cuerpo de los ingenieros, que se encontraba entonces en una residencia muy remota en los Vosgos. Estaba vestido de uniforme y me miraba con tristeza. Me quedé tan impactado que grité: “¡Cómo, Goenry, estás aquí!” En ese momento desapareció. Me quedé muy impresionado; Fui a ver a mi mujer y le conté lo que acababa de ocurrir, añadiendo: «Apuesto a que Goenry ha fallecido». Al día siguiente recibí un aviso anunciando su muerte, que coincidió exactamente con la hora de la aparición».

Ahora bien, el señor Contaut es un espíritu muy positivo; no sabía nada de este tipo de fenómenos, y sólo me confió el asunto porque yo mismo acababa de hablarle de ciertos hechos espiritistas que me habían ocurrido a mí. Y añadió: «Nunca había entendido nada de este incidente; cuántas veces he pensado en ello, sin poder explicármelo».

Citemos otro caso, más antiguo, pero más sugestivo, por los testimonios oficiales que lo apoyan:

El 17 de marzo de 1863, en París, en un piso de la primera planta de la calle Pasquier, en el nº 26, detrás de la

Madéleine⁷, la baronesa de Boilève daba de cenar a varias personas, entre ellas el general Fleury, gran escudero del emperador Napoleón III, el señor Devienne, primer presidente del Tribunal de Casación, el señor Delesvaux, presidente de la Sala del Tribunal Civil del Sena.

Durante la comida se habló sobre todo de la expedición de México, comenzada un año atrás. El hijo de la baronesa, el teniente de los cazadores a caballo Honoré de Boislève, formaba parte de la expedición, y su madre no olvidó preguntar al general Fleury si el gobierno tenía alguna noticia. Sin noticias, buenas noticias. La cena terminó alegremente, los invitados hicieron la sobremesa hasta las 9 de la noche. En ese momento, la señora de Boislève se levantó y se dirigió sola hacia el salón para que le sirvieran café. Apenas había entrado cuando un terrible grito alarmó a los invitados. Entraron corriendo y encontraron a la baronesa desmayada, tumbada de cuerpo entero sobre la alfombra.

Recuperada, les contó una historia extraordinaria. Al cruzar la puerta del salón, vio a su hijo Honoré de pie en el otro extremo de la habitación, de uniforme, pero sin armas ni quepis. El rostro del oficial estaba pálido y ensangrentado. Tal había sido el horror de la pobre mujer que pensó que se moría. Se apresuraron a tranquilizarla diciéndole que había sido víctima de una alucinación, que había estado soñando despierta; pero, como se sentía terriblemente débil, llamaron al médico de familia que era el ilustre Nélaton. Le informaron de

⁷ Iglesia. N. del T.

la extraña aventura, le recetó analgésicos y se retiró. Al día siguiente, la baronesa estaba físicamente recuperada, pero su ánimo estaba afectado. Empezó a contactar con la Oficina de Guerra dos veces al día para preguntar por el teniente.

Al cabo de una semana, se le informó oficialmente de que el 17 de marzo de 1863, a las 14 horas y 50 minutos, durante el asalto a Puebla, Honoré de Boislève había muerto de una bala mexicana que le había alcanzado en el ojo izquierdo y atravesado la cabeza.

Tres meses más tarde, el doctor Nélaton envió a sus colegas de la Academia de Ciencias un informe del suceso, escrito enteramente de la mano del primer presidente Devienne y firmado por todos los invitados a la famosa cena⁸⁸.

En su número del 24 de diciembre de 1905, el *Éclair* publicó una importante declaración del señor Montorgueil, director de ese periódico, que hoy se decide a hablar de los experimentos en los que participó en 1886 o 1887, en casa del ingeniero Mac-Nab, situada en la calle Lepic. Fue necesaria la valiente afirmación del profesor Ch. Richet sobre la realidad del fantasma de la Villa Carmen, para que el citado profesor saliera de su silencio tras dieciocho años.

Muchos escépticos, desconocedores de estas investigaciones, imaginan ingenuamente que si se

⁸ *Revue scientifique et morale du Spiritisme*, diciembre de 1911.

abalanzaran sobre el fantasma e impidieran que se moviera, encontrarían al médium disfrazado.

He aquí un experimento del señor Montorgueil, que responde perentoriamente a esta hipótesis, mostrando su necesidad. Llegamos enseguida al punto interesante de este relato:

«Una noche sentí que me tocaban en el hombro, de un empujón bastante repentino. Un momento después, una falda me rozó las rodillas, conseguí atraparla, pero se escurrió entre mis dedos.

El fantasma volvió hacia mí. De repente, sentí un violento lavado de cara. Pensé que era una broma y agarré con rabia la mano que se había estado paseando por mi cara.

La ira, mezclada con algo de terror, intensificó mis fuerzas. Grité que encendieran la luz, cosa que el ingeniero hizo enseguida.

Estaba de pie, tenía un brazo bajo el mío y lo apretaba contra mi cuerpo; me aferraba a la muñeca que tenía agarrada en mi muñeca, cuya furia me apretaba. El silencio era absoluto; No podía percibir el sonido de una respiración: no podía sentir el calor; sólo me temblaban los pies.

Sin embargo, la mano del fantasma intentaba escapar de mis brazos. *Sentía que se derretía entre mis dedos.*

La luz había vuelto: esta lucha no había durado ni diez segundos.

Contra mí, no había nadie; cada uno de nosotros estaba en su sitio y mostraba más curiosidad que sofocos. *Sin duda alguna*, si hubiera agarrado así a una persona, la habría tirado al suelo o ella me habría tirado a mí antes de que nuestras manos se hubieran separado. Ciertamente no habría podido separarse sin un empujón.

Mi adversario había desaparecido.

¿Había sido víctima de una alucinación? Tenía la prueba de lo contrario: tenía en la mano, arrancado de la mano del fantasma, el paño con el que me había lavado... Era el pañuelo de una joven que el escultor había traído.

Debo señalar que en el momento en que se encendió la luz y desapareció la mano, el músico (el médium) cayó de espaldas en el sofá dando un fuerte grito, y permaneció postrado, aniquilado durante varios minutos.

Desde entonces, he reflexionado muchas veces sobre estos hechos. He intentado averiguar si no había sido víctima de mistificación y mis compañeros también. No he encontrado nada que confirme mi duda. Un argumento pesa más que todos los demás para mí: un ser al que tenía agarrado por la muñeca y bajo el brazo, se apartó sin un estruendo, sin una caída, sin una colisión: reto a cualquiera a que lo haga...».

Cabe destacar el efecto sufrido por el médium. En otras circunstancias, pueden producirse las consecuencias más terribles para este médium. Mme d'Espérance, en una aventura similar permaneció gravemente enferma durante varios años. Por eso, es bueno operar sólo con personas cuya lealtad es conocida, y que no se arriesgarán a herir a los médiums con agresiones estúpidas e inútiles.

Como hemos visto, las materializaciones y apariciones de espíritus tropiezan con dificultades que necesariamente limitan su número. No ocurre lo mismo con ciertos fenómenos de naturaleza física y de naturaleza muy variada, que se extienden y multiplican cada vez más a nuestro alrededor.

Examinaremos brevemente estos hechos, en su orden progresivo, desde el punto de vista del interés que presentan y de las certezas que de ellos se desprenden sobre la vida libre del espíritu.

En primera línea está el fenómeno de las casas encantadas, tan extendido hoy en día. Se trata de viviendas frecuentadas por espíritus de un orden inferior, donde se entregan a manifestaciones ruidosas. Golpes y sonidos de todo tipo, desde los más débiles a los más potentes, hacen vibrar el suelo, los muebles, las paredes e incluso el aire. Los platos se mueven y se rompen; se lanzan piedras desde el exterior hasta el interior de los pisos.

Los periódicos nos informan con frecuencia de estos fenómenos. Apenas han cesado en un punto, se

reproducen en otros, ya sea en Francia o en el extranjero, suscitando la atención del público. En algunos lugares han durado meses y meses, sin que la policía más hábil haya logrado descubrir una causa humana para estas manifestaciones.

He aquí el relato de Lombroso al respecto. Relataba en *la Lettura*:

Los casos de casas encantadas, y observados fuera de la presencia de médiums, en los que, las apariciones o ruidos se repiten durante años coincidiendo con los relatos de trágicas muertes, abogan a favor de la acción de los fallecidos. Suelen ser casas deshabitadas, donde estos fenómenos se producen a veces durante varias generaciones e incluso durante siglos⁹.

El doctor Maxwell, abogado general del Tribunal de Apelación de Burdeos, ha encontrado sentencias de diversos parlamentos en el siglo XVIII, rescindiendo contratos de arrendamiento por estar encantadas¹⁰.

El *Journal des Débats*, en su número del 28 de agosto de 1912, informa del siguiente hecho:

El señor J. Denterlander es propietario de una vivienda en Chicago, en el 3375 de South Dakley Avenue. La comisión encargada de asignar el impuesto consideró necesario gravar este importante edificio sobre la base de un alquiler de 12 000 dólares. El señor Denterlander

⁹ Ver *Annales des Sciences psychiques*, febrero 1908.

¹⁰ J. MAXWELL, *Phénomènes psychiques*, p. 260.

protestó. Lejos de proporcionarle un beneficio, su casa no le da más que problemas; tiene todas las dificultades del mundo para alquilarla, porque está encantada. Una joven murió en ella en circunstancias misteriosas, probablemente asesinada, y desde entonces los demás inquilinos han sido despertados incesantemente por gemidos y gritos. Los inquilinos se están cansando; renuncian uno tras otro. Por tanto, el señor Denterlander solicitaba una exención fiscal. La Junta, tras deliberar, accedió a su petición: decidió que la base imponible del edificio se redujera de 12 000 a 8 000 dólares. Al mismo tiempo, se reconoció oficialmente la existencia de los fantasmas.

Recordemos los dos casos en Florencia y Nápoles que relato en mi libro: *En lo Invisible* (p. 242 y 243). Los tribunales, tras oír a numerosos testigos, dictaron sentencias que reconocían la validez de los hechos y concluían que los contratos de arrendamiento se habían extinguido.

Todos estos fenómenos se deben a entidades del más bajo orden, pues los espíritus elevados no son los únicos que se manifiestan.

A los espíritus de cualquier orden les gusta entrar en relación con los hombres, en cuanto encuentran los medios para hacerlo. De ahí la necesidad de distinguir, en las manifestaciones ocultas, entre lo que viene de arriba y lo que viene de abajo, lo que emana de espíritus de luz y lo que es producido por espíritus atrasados.

Hay almas de todo carácter y elevación; las hay incluso a nuestro alrededor muchos más inferiores que elevadas. Estas son las que producen los fenómenos físicos, las manifestaciones ruidosas, todo lo que es de naturaleza vulgar, manifestaciones útiles pese a todo, ya que nos aportan el conocimiento de todo un mundo olvidado.

En mis obras ya citadas, he hablado largo y tendido de los casos de escritura mediúmnica y directa.

Los mensajes obtenidos mediante estos procesos presentan una gran variedad de estilos y tienen un valor desigual. Muchos de ellos no contienen más que banalidades, pero hay algunos notables por la belleza de la forma y la elevación del pensamiento.

Citaremos algunos ejemplos recientes e inéditos.

El publicista inglés W.T. Stead, que murió en el naufragio del *Titanic*, dio la siguiente comunicación el 21 de mayo de 1912 a la señora Hervy en un grupo parisino:

Queridos amigos, una sombra feliz se acerca a vosotros; desconocida en cuanto a su persona, su nombre no os es desconocido, ni tampoco su trágica muerte en el *Titanic*. Soy Stead, y amigos comunes, entre ellos la duquesa de P., me han traído aquí para permitirme manifestarme a través de la señora Hervy, su amiga. Tal vez les sorprenda que mis espíritus familiares no me advirtieran de la fatalidad ligada al *Titanic*; pero nada puede prevalecer contra el destino cuando éste es irremediable, y yo debía

morir sin que fuera posible que ningún poder humano o espiritual aplazara la hora. La agonía del *Titanic* fue algo horrible y también sublime. Hubo desesperaciones locas y manifestaciones cobardes y brutales del egoísmo humano. Pero cuántos también tomaron la medida de sus corazones y se sintieron más grandes ante la muerte, más nobles y santos, más cerca de Dios. Saber que vas a morir en plena vida y en plena fuerza, bajo la acción de esas potencias de la naturaleza que sólo son indómitas en su aparente sumisión; morir bajo el centelleo de las estrellas impasibles, morir en la calma fúnebre del mar helado en medio de esta soledad infinita, ¡qué angustia para la pobre criatura humana! y ¡qué angustiada llamada a este Dios cuyo poder descubre de repente! Oh, las plegarias de aquella noche, las oraciones, las renunciaciones, los repentinos destellos de luz iluminando las conciencias, y la fe elevándose en los corazones con el hermoso canto: «¡Más cerca de ti, Dios mío!» Agonía de cientos de seres, sí, pero agonía que para muchos era el amanecer de un nuevo día. Para quien ha vivido, pensado, sufrido, para quien ha disfrutado demasiado de las decepcionantes alegrías que la fortuna dispensa a sus víctimas, hay un alivio interior, y como una oleada de esperanza, al pensar que en unos instantes todo habrá terminado. El alma se estremece en la carne y la doma, a pesar de las sacudidas inconscientes de la bestia. Y ¡cuántos de nosotros, al oír las palabras del himno: «¡Más cerca de ti, Dios mío!» nos hemos sentido muy cerca del Ser inefable que nos envuelve con su serenidad omnipotente! En mi caso, veía llegar la muerte con una

extraña dulzura, me sentía apoyado por mis amigos invisibles, penetrado por ese misterioso magnetismo que galvanizaba a los que iban a morir, y que alejaba el horror de la muerte. Los muertos sufrieron poco, menos que los vivos; los elegidos ya estaban a medio camino en el mundo espiritual, donde todo irradia con una vida etérea. La gran angustia no era para ellos, sino para los que, ligados a la carne, eran arrastrados a los botes salvavidas para continuar aquí abajo el peregrinaje del dolor del que aún no se habían liberado.

W. STEAD.

He aquí otros dos mensajes, obtenidos mediante escritura mediúmnica, en marzo y abril de 1912:

Querida señora, gracias por el servicio que me ha prestado, gracias por haberme ayudado a salir del torbellino que sigue a la muerte, gracias por haberme puesto en contacto con almas tan nobles y puras, que sueñan con el triunfo del verdadero Cristo y con la implantación de su doctrina en una humanidad devorada por la fiebre malsana del materialismo y por el desbordamiento de esas doctrinas de una filosofía nebulosa, que, al querer crear superhombres, ha prescindido por completo del hombre.

El materialismo, por una parte, y las nocivas doctrinas que han exaltado el «yo» a expensas del «nosotros» y al individuo a expensas del conjunto humano del que no

puede separarse, han creado una amoralidad general, una degeneración de la conciencia, que las viejas fórmulas religiosas son incapaces de frenar.

¡Oh, nosotros, los misioneros del nuevo Cristo, tendremos mucho que hacer, y no nos faltará trabajo en la viña del Señor! Pero qué alegría es para el apóstol sentir que su misión es cada vez más clara y ver que la muerte, lejos de inmovilizar al hombre bajo la piedra del sepulcro, aumenta, expande, amplifica sus facultades, le libera de dudas, vacilaciones, falsos escrúpulos que perturban su conciencia. Mi vida pasada sólo fue la crisálida apagada en la que mi alma se transformó bajo la prueba y el dolor en una maravillosa mariposa.

¡Oh alegría inmensa que infla el corazón! alegría que levanta el alma en un soplo abrumado para arrojarla, palpitante de gratitud, a los pies del Creador celestial, que tan ampliamente paga el rescate del pecador.

No, hermanos míos, vosotros que estáis inmersos en la noche de vuestra prisión terrestre, no podéis concebir la felicidad de la liberación terrestre: sentir crecer en vosotros ese poder de conocer y aprender, que ya ha convertido al hombre en el amo del universo material, sentir todas las posibilidades que crecen dentro de uno mismo, con inteligencia y comprensión, todas las posibilidades de acción; sentir el propio corazón depurarse y conocer por fin la verdadera amistad y el amor en la íntima comunión de los seres, que las pesadas envolturas físicas separan por barreras invencibles,

todo esto no se puede expresar con palabras, y me es imposible haceros sentir esa plenitud de vida que sigue al sueño terrenal; porque en la tierra el hombre es como el grano enterrado en el campo, germen oscuro, principio que se prepara para florecer en el futuro, pero que no deja de estar profundamente encerrado en los lazos de la materia.

Gracias una vez más, señora, por haber acelerado mi despertar, por haberme dado tantos amigos tan elevados y penetrados por la palabra de Cristo; gracias por haberme hecho entrar en esta falange que cuenta con la presencia de hermanos de la talla de Lacordaire, Didon, Bersier, una falange que trabaja por la misión divina de renovación del ideal de Cristo.

Aquí está de nuevo el ardiente y fervoroso apóstol que usted, mi querida servidora (el espíritu se dirige a un miembro de la asamblea), ha conocido, con mayor clarividencia y más inteligencia de las cosas, con la ferviente esperanza de poder retomar, más tarde y con más perfección, la tarea que traté de llevar a cabo aquí en la tierra y que, por desgracia, dejé tan imperfecta.

Fue su pensamiento el que me atrajo a nuestro médium. Gracias, por tanto, también a usted. Os dejo, amigos míos, lleno de una alegría pura y santa, una alegría que supera todas las alegrías de la tierra, como todas las armonías terrenales, como el canto del ruiseñor supera y apaga el gorjeo de la curruca.

Gracias de nuevo; el apóstol ha recobrado la confianza en su misión divina, y de nuevo está dispuesto a luchar por el triunfo del espíritu de Cristo.

LOYSON.

La vida espiritual, de una belleza maravillosa, no nos hace desatender a nuestros amigos terrenales. Por muy felices que seamos, por profundos que sean los goces que nos embriagan, siempre y sin cesar, nos sentimos atraídos hacia el lugar de nuestra última vida, hacia todos aquellos a quienes nos unen los lazos del afecto fraternal, hacia nuestros seres queridos, en fin.

Sí, pensamos en vosotros, ¡incluso desde las alturas más inaccesibles a las que puede elevarse el pensamiento! Venimos a vosotros para deciros de nuevo, en un eco lejano, que esperéis y améis de todos modos, por áspera y dura que sea la vida. La esperanza y el amor vierten en la existencia la bebida del olvido. Ellos dan el coraje, la voluntad fuerte, que nos hace afrontar la tormenta con una mente serena. Pero llegará la calma después de la tempestad, llegará la hora del benéfico descanso, y sentiréis en vuestras venas la eterna felicidad celestial, que Dios derrama, sin contemplaciones, sobre los pobres humanos.

A veces el tiempo parece muy largo. Esperáis la más mínima comunicación por nuestra parte con impaciencia; también con una especie de curiosidad y

la vaga esperanza de que os revelen algo del misterio de los mundos.

Pero la Providencia sabe que las revelaciones no podrían ser comprendidas. No, ¡aún no ha llegado la hora! Y las frases que podamos haceros oír seguirán siendo frases.

¡Exhortaciones al bien, ciertamente! Las pobres almas en pena deben ser guiadas hacia lo mejor. Con dulzura, con bondad, debéis atraer hacia vosotros a los hermanos incrédulos. Y también sabréis, a través de la caridad, cómo hacerles vislumbrar la meta sublime hacia la que debe tender la vida.

La vida sigue, como sabéis. Sólo cambia la forma. Pero no cambia demasiado rápido, porque durante mucho tiempo permanecemos atados a la tierra.

Ojalá pudiéramos expresar todo lo que el infinito nos permite contemplar. Pero, lamentablemente el lenguaje humano es pobre, las palabras son duras, cortantes, pesadas como la materia, mientras que harían falta palabras ligeras y dulces, de una dulzura exquisita, capaces de expresar los sonidos y los colores. La atmósfera en la que estáis envueltos es demasiado densa para permitirnos percibir, aunque sea un poco, toda la armonía que reina en los planos superiores. ¡Ah! ¡Cuánto esplendor se despliega allí! ¡Y qué consuelo, qué gran recompensa para nuestros males, esta vida, esta embriaguez de cada instante!

Seguimos cuidando de las almas errantes, pero la fuente de amor que nos da sustento es tan brillante y grande que basta para hacernos vislumbrar destinos más gloriosos.

El ascenso continúa, sin detenerse nunca. Subir siempre, sin cesar, sin alcanzarlo nunca, hacia el foco de la perfección, hacia la Causa Suprema, que debe absorbernos, al tiempo que nos deja nuestra propia personalidad.

El amor, en cualquier mundo que uno se encuentre, es la fuerza, el pivote de las esferas, que gravitan en su órbita. En la naturaleza, en lo infinitamente pequeño, es el amor, en primer lugar, lo que guía el instinto. En el hombre, en el conjunto de la sociedad, es el amor el que forma las simpatías, el que hace posibles las relaciones entre los humanos. Bajo cualquier expresión que se le quiera distorsionar, sea cual sea el nombre que se le dé, si analizáis un poco, siempre encontraréis el amor, el amor más o menos purificado, que está en todo ser. Es el centro, la causa. En el hogar, lo que reina es el amor. Sobre sus cimientos se construye la familia, la familia que se perpetúa, en el tiempo y en el espacio, la larga secuencia de las edades, marcando el progreso de las humanidades. Y es, además, siempre el amor que rige las amistades sólidas.

Formáis una fuerza poderosa, cuando os animan las mismas ideas, el mismo ardiente deseo del bien. La fuerza fluídica que os rodea es considerable, y si el granito puede daros una idea de su resistencia, el cristal,

donde irisa la luz, puede daros una idea de su pureza incomparable.

Desde el más pequeño hasta el más grande, amad, y en vuestros corazones, en vuestras almas, fluirá la fuente de la vida. Sí, debemos amar más, amar siempre, enseñando, continuando la propagación, en toda su grandeza, de la filosofía que contiene la razón del destino humano. Arad la tierra; dejad que la poderosa reja del arado del amor entre en ella, y un día la rubia cosecha saldrá al sol radiante del futuro. Propagad, sin cansaros. Propagad, amando.

EDOUARD PETIT,

Fallecido el 15 de septiembre de 1910, plaza de
Vaugirard, París.

Recientemente, experimentadores ingleses han ideado un nuevo método de comunicación con lo invisible bajo el nombre de «cross- correspondence», se trata de probar la identidad de los espíritus que se manifiestan por medio de la escritura mediúmnica. Ha sido descrito por Sir Oliver Lodge, rector de la Universidad de Birmingham, el 30 de enero de 1908, en una reunión de la Sociedad de Investigación Psíquica de Londres.

La «cross-correspondence», dice, es decir, la recepción por parte de un médium de una parte de una comunicación y de la otra parte por otro médium, no pudiendo entenderse cada una de estas partes sin la ayuda del otro,

es una buena prueba de que la misma inteligencia actúa en ambos *automatistas*¹¹.

Si, además, el mensaje lleva la característica de una persona fallecida y es recibido como tal por personas que no le conocieron íntimamente, puede tomarse como prueba de la persistencia de la actividad intelectual del difunto. Y si así obtenemos un trozo de crítica literaria que concuerda totalmente con su forma de pensar y que no podría imaginar un tercero, digo que la prueba es convincente.

Este es el tipo de pruebas que la sociedad puede comunicar sobre este punto. Después de hablar de los esfuerzos realizados en este sentido por los espíritus de Gurney, Hodgson y Myers, en particular, el orador añade:

Observamos que sus respuestas a preguntas especiales se formulan de un modo que caracteriza su personalidad y revelan conocimientos que eran de su competencia.

La barrera que separa los encarnados de los desencarnados —concluye— sigue firme, pero se está diluyendo en muchos lugares. Como obreros en un túnel, oímos, entre el ruido del agua y otros sonidos, los golpes de nuestros compañeros del otro lado.

¹¹ *Automatistes* en la obra original, término creado por el autor. N. del T.

No está de más insistir en una cuestión capital: la de la identidad de los espíritus que se comunican durante los experimentos. Esta identidad, establecida de la manera más precisa, será la mejor respuesta a los detractores del espiritismo, y a todos los que pretenden explicar los fenómenos por causas ajenas a la intervención del fallecido.

He aquí varios hechos que nos parecen característicos y apoyados por testimonios importantes.

El primero, relatado por Myers en su libro sobre la *Conciencia Subliminal*, se refiere a una persona bien conocida por el autor, el señor Brown, del que garantiza su total sinceridad.

Un hombre de raza negra, de origen cafre, vino a visitar al señor Brown un día en que estaba haciendo experimentos espiritistas con su familia.

Una vez introducido el visitante, preguntaron si había algún compatriota suyo fallecido que deseara comunicarse con él.

En seguida, la joven de la casa, que no sabía ni una palabra de cafre, escribió varios nombres en esa lengua. Cuando se los leyó al hombre, éste se quedó atónito. Luego llegó un mensaje en lengua cafre, que entendió perfectamente, excepto una palabra desconocida para el señor Brown. En vano la pronunció de varias maneras, pero el visitante no pudo descifrar su significado. De repente, el médium

escribió: «Chasquea la lengua». Entonces el señor Brown recordó el chasquido peculiar de la lengua que acompaña a la articulación de la letra *t* en la lengua del pueblo cafre y se hizo entender inmediatamente.

Como los cafres ignoran el arte de escribir, el señor Brown se quedó sorprendido al recibir un mensaje escrito. Le indicaron que el mensaje había sido dictado, a petición de los amigos del visitante, por un amigo suyo europeo que, en vida, había dominado esa lengua.

El africano parecía aterrorizado ante la idea de que los muertos estuvieran allí, invisibles.

El segundo caso se refiere a la aparición de un espíritu, llamado Nephentés, en una sesión celebrada en Christiania, en casa del profesor E., con Mme d'Espérance como médium. El espíritu dio el molde de su mano en parafina. Este molde hueco, que fue llevado a un profesional para que hiciera el relieve, excitó su asombro y el de sus obreros: comprendieron que una mano humana no podía haberlo producido, porque lo habría roto al extraerla, y declararon que era una obra de brujería.

En otra ocasión, Nephentés escribió caracteres griegos en el cuaderno del profesor E... Traducidas al día siguiente del griego antiguo al lenguaje moderno, estas palabras significaban: «Soy Nephentés, tu amiga. Cuando tu alma esté oprimida por demasiado dolor, invócame, y acudiré rápidamente para aliviar tus penas».

Por último, el tercer caso está certificado como auténtico por el señor Chedo Mijatovitch, ministro plenipotenciario de Serbia en Londres, quien lo comunicó en 1908 al periódico *Light*. A petición de unos espiritistas húngaros para ponerse en contacto con un médium a fin de dilucidar un punto de la historia relativo a un antiguo soberano serbio, muerto hacia 1350, fue a ver al señor Vango, de quien se hablaba mucho en aquella época y al que él nunca había visto antes. Dormido, el médium le anunció la presencia del espíritu de un joven, que estaba muy ansioso por ser escuchado, pero cuyo lenguaje no entendía. Sin embargo, finalmente reprodujo algunas palabras.

Estaba en serbio, traducido como sigue:

«Le ruego que escriba a mi madre Nathalie, diciéndole que le imploro perdón».

El espíritu era el del rey Alejandro. El señor Chedo Mijatovitch dudó de ello y pronto se sumaron nuevas pruebas de identidad a la primera: el médium dio una descripción del difunto, y éste expresó su pesar por no haber seguido un consejo confidencial que le había dado, dos años antes de su asesinato, el diplomático consultor¹².

Los siguientes hechos, en su mayoría inéditos, constituyen una prueba de la supervivencia:

Durante las sesiones que celebramos en Tours entre 1893 y 1901, y de las que ya he hablado en mi libro

¹² Ver, para estos tres casos, los *Annales des sciences psychiques*, 1 y 16 de enero de 1910, p. 7 y sig.

*En lo Invisible (Espiritismo y Mediumnidad)*¹³ sobre los fenómenos del trance, el señor Périnne, presidente del Tribunal de Apelación de Argel, que se había jubilado en nuestra ciudad, se comunicó libremente con el espíritu de su hijo, Édouard Périnne, fallecido a la edad de 26 años, juez de paz en Cherchell, el 1 de noviembre de 1874.

Una tarde vino a vernos con un fajo de papeles llenos de bocetos hechos con pluma que representaban escenas humorísticas dibujadas por el difunto y que conservaba como reliquias. Cuando el espíritu se incorporó a la señora F., nuestra médium principal, que nunca había conocido al difunto ni había pisado Argelia, le preguntó al espíritu: «Édouard, ¿quién era ese hombre gordo cuya caricatura dibujaste en esta página? Ni yo ni tu madre recordamos el significado de este dibujo». El dibujo mostraba a un hombre obeso que intentaba trepar a un poste telegráfico. «¿Cómo, padre -replicó el espíritu-, no te acuerdas de aquel ridículo señor X., en Argel, que nos cansaba con su palabrería y sus alardes de agilidad?» Y entró en detalles muy precisos sobre la identidad de este personaje, de modo que el señor y la señora Périnne recordaron inmediatamente la causa inspiradora de estos dibujos burlescos.

Un día de verano, la señora F., que estaba ocupada en su jardín con su marido haciendo pequeñas tareas, sintió una fuerza irresistible que la impulsó a cortar una magnífica rosa, único ornamento de un arbusto del que el señor F. estaba muy orgulloso. Intentó en vano disuadirla. Bajo la

¹³ p. 323 y sig.

influencia oculta, ella cortó la flor y corrió a ofrecérsela a la señora Périnne, que vivía en el barrio. Esta señora, encantada, exclamó al verla: «¡Oh, qué alegría me das en este día, que es mi fiesta!» La señora F... ignoraba este detalle.

En la siguiente sesión, el espíritu de Édouard, dirigiéndose a su madre, le dijo: «¿No has comprendido que fui yo quien hizo que la médium arrancara esa flor y te la regalara en recuerdo mío?»

Durante las sesiones celebradas en París, en diciembre de 1911, en casa del capitán P., oficial de Estado Mayor, en presencia de algunos amigos, entre los cuales se encontraban el doctor G. y el señor Robert Pelletier, secretario de *la Revue*, un Espíritu se manifestó y dijo ser Geber, erudito árabe que vivió en Persia de 760 a 820. Como prueba de su identidad, indicó que la traducción de sus obras se encontraba en la Biblioteca Nacional y dio sus títulos: *Summa collectionis*, *Compendium Testamentum*, etc.

El señor Pelletier acudió a la Biblioteca para verificar sus afirmaciones, y estas quedaron totalmente confirmadas; ninguno de los asistentes había oído hablar de este personaje. En el mismo grupo, el compositor Francis Thomé se dio a conocer a sus primos recordando hechos que las otras personas ignoraban, y que algunos ni siquiera estaban ya presentes en la memoria de sus padres.

El general L. G. me escribía en 1904:

No puedo resistir el deseo de comunicarle el siguiente hecho. El pasado mes de julio, mi esposa se encontraba en B., en casa de su hermano, y se dedicaba a experimentos tiptológicos. Después de varias comunicaciones a través de la mesa, intervino el espíritu del almirante Lacombe, tío de mi esposa, fallecido en enero de 1903. Mi cuñado, capitán de la infantería... de línea, se mostró muy escéptico y preguntó: «Ya que estás aquí, tal vez podrías decirnos algo sobre el vale de la lotería turca que estaba en los papeles de papá; no he podido encontrarlo. Tú, que resolviste esta herencia como tutor de Mary, debes saberlo».

La mesa respondió: «Está en casa del señor L., el notario. - No, se lo he preguntado a él; no lo tiene. - Sí, lo tiene. Está en una carpeta a nombre del señor V... (banquero de mi suegro), con algunos papeles viejos, en la oficina del primer secretario. Mi cuñado lo dejó ahí... Hoy he recibido una carta suya diciéndome que el billete de lotería turca había sido encontrado en el lugar indicado por la mesa: ¡es increíble, es un hecho!

El siguiente caso publicado por el señor Aksakof muestra hasta qué punto las personas fallecidas pueden seguir siendo conscientes de las cosas terrenales.

Una joven rusa, Schura (diminutivo de Alexandrine), se envenenó a los 17 años, tras perder a su prometido Michel, que había sido arrestado por revolucionario y

había perdido la vida al intentar escapar. El hermano de Michel, Nicolas, era estudiante en el Instituto Tecnológico, en el momento en que se tomó esta observación. Un día, una señora de Wiessler y su hija (la primera muy ligada al espiritismo), que sabían muy poco de la familia de Michel y Nicolas, y cuyas relaciones con Schura y su familia se remontaban a mucho tiempo atrás y nunca habían sido muy estrechas, reciben un mensaje de Schura a través de una mesa, en el que les encarga que informen sin demora a la familia de Nicolás de que su hijo corre el mismo peligro que su hermano. Ante las vacilaciones de las dos damas, Schura se vuelve cada vez más insistente, pronuncia palabras que solía utilizar cuando estaba viva y, para proporcionarles una prueba de su identidad, llega a aparecerse ante Sophie una noche, con la cabeza y los hombros cubiertos por un círculo luminoso. Esto no fue suficiente para convencer a la señora von Wiessler y a su hija. Finalmente, un día, Schura les dice que todo ha terminado, que Nicolas será detenido y que tendrán que arrepentirse por no haberle obedecido. Las dos damas deciden entonces poner todos estos hechos en conocimiento de la familia de Nicolás, que, muy satisfecha con la conducta de este último, no prestó ninguna atención a lo que acababan de contarles. Pasaron dos años sin incidentes, cuando un día se supo que Nicolás había sido detenido por haber participado en reuniones revolucionarias que habían tenido lugar en la época de las apariciones y mensajes de Schura. (*Proceedings S. P. R.*, VI, pág. 349-359).

El vicealmirante inglés Usborne Moore era amigo de William Stead. Desde el naufragio del *Titanic*, el almirante ha estado en comunicación con su amigo a través de la señora Wriedt, médium. Él mismo lo cuenta así¹⁴:

«Él (W. Stead) dio tres admirables pruebas de identidad: dos a la señorita Harper y una a mí. Aludió a la última entrevista que mantuvimos juntos en Bank Buildings. En aquella ocasión la conversación había durado media hora, y abarcó diferentes asuntos: desde la guerra entre Italia y Turquía hasta la próxima visita de su excelente amiga la señora Wriedt. Fue sobre esto de lo que más hablamos, sobre todo de ciertas condiciones que él quería que se observaran. Fue a una de estas condiciones a la que más aludió en aquella sesión vespertina del domingo.

«El lunes por la mañana, nuestro amigo se me mostró en forma etérea, mientras yo estaba a solas con la médium. Era una buena imagen, muy brillante hasta la mitad del cuerpo, pero esta vez no habló. La misma tarde se mostró de la misma manera a varios amigos íntimos y habló durante varios minutos sobre temas que se sabía que preocupaban su mente cuando dejó Inglaterra».

Otro amigo del señor Stead, el señor Chedo Mijatovitch, ministro plenipotenciario de Serbia en Londres, vio al espíritu de Stead y habló con él unos instantes. Aquí también, el espíritu dio una prueba formal de su

¹⁴ Carta del 9 de mayo de 1912 publicada en el periódico *Light*.

identidad, al evocar recuerdos totalmente desconocidos por el médium.

El señor Chedo Mijatovitch lo atestiguó formalmente en una carta publicada el 8 de junio en el *Light*.

El profesor Hyslop también narró¹⁵ cómo, en una sesión con la señora Chenoweth como médium, W. James, el famoso filósofo americano, que había fallecido unos meses antes, se había presentado y había dado muchas pruebas de identidad, principalmente recordando hechos que sólo el señor Hyslop podía conocer.

El periódico *Light* de Londres informa de un caso notable de identidad a través de la escritura mediúmnica que relatamos a continuación:

El principal empleado del señor Shepard era un tal señor Purday, en quien confiaba plenamente. Cuando Purday cayó enfermo, el señor Shepard fue a visitarle. Fue recibido por la mujer, que sólo le dejó entrar con la mayor desgana, y no abandonó ni un momento la habitación del enfermo, ni durante esta visita ni durante las siguientes. Esto impresionó al visitante, tanto más cuanto que el enfermo le miraba de un modo peculiar y parecía tener algo que comunicarle, y se lo impedía la presencia de su esposa.

Purday murió sin testamento; su esposa heredó su fortuna, que, según los vecinos, era considerable, lo que sorprendió mucho al señor Shepard.

¹⁵ *Journal of the American Society P.R.* (mayo).

Unas semanas más tarde recibió la visita de un tal señor Stafford, médium escritor, que le entregó una página de escritura mediúmnica firmada con el nombre de Purday. Éste le confesó que durante muchos años había abusado de la confianza de su jefe y había hecho diariamente malversaciones de fondos que constituían un capital importante. Añadió que, encontrándose profundamente desgraciado, se resignaba a esta confesión, que su mujer le había impedido hacer antes de su muerte.

Los detalles que dio permitieron al señor Shepard comprobar sus afirmaciones. Además, al haber sometido esta comunicación y una muestra de la caligrafía de Purday a un perito, este llegó a la conclusión de que ambos documentos tenían una identidad común¹⁶.

El 3 de abril de 1890, a las 10 de la mañana, Mme d'Espérance se encontraba en su despacho en Gotemburgo (Suecia) escribiendo diversas cartas. Había fechado una hoja de papel y trazado el membrete, luego se detuvo para informarse sobre la ortografía de un nombre.

Cuando volvió a mirar el papel, vio que su bolígrafo o su mano había escrito espontáneamente las palabras «Svens Stromberg» en letras grandes.

Dos meses más tarde, el señor Alexandre Aksakof, el profesor Boutlerof, otros amigos rusos y Fidler acudieron a Mme d'Espérance para estudiar la mejor manera de fotografiar fantasmas materializados.

¹⁶ *Revue scientifique et morale du spiritisme*, febrero de 1905.

En una sesión, su espíritu guía, Walter, escribió: «Hay un espíritu aquí que dice llamarse “Stromberg”. Le gustaría que sus padres fueran informados de su muerte. Me parece que dijo que murió en Wisconsin el 13 de marzo y que nació en Jemtland. Tenía una mujer y seis hijos».

«Si murió en Jemtland», dijo el señor Fidler, «¿que nos dé la dirección de su mujer!»

La respuesta fue: «No, murió en América, y son sus padres los que viven en Jemtland».

Al día siguiente, durante una sesión fotográfica, una placa revelada dejó ver detrás de Mme d'Espérance, la cabeza de un hombre de aspecto plácido.

El señor Fidler preguntó a «Walter» de qué entidad se trataba. «Sí —respondió Walter— es ese Stromberg del que le hablé. Incluso debo decirte que no murió en Wisconsin, sino en New-Stockolm, y que la fecha de su muerte fue el 31 de marzo, no el 13 de marzo. Sus padres vivían en Strom Stocking, o algún nombre parecido, en la provincia de Jemtland. Dijo, me parece, que emigró en 1886, se casó y tuvo tres hijos, no seis. Murió amado y llorado por todos.

Está bien —respondió el señor Fidler— ¿le envió su fotografía a su viuda?

Aún no lo has entendido bien —replicó Walter— he dicho que son los padres que viven en Jemtland los que

desconocen su muerte, no su mujer. Me dijo que todo el mundo lo conoce en el país; supongo que si envía la fotografía a Jemtland, conseguirá el objetivo».

Durante un año, el señor Fidler se dedicó a verificar estos datos. Esto es lo que consiguió: Svens Ersson, natural de Strom Stocken (parroquia de Strom) en la provincia de Jemtland, Suecia, se casó con Sarah Kaiser, emigró a Canadá, y después de establecerse allí tomó el apellido de Stromberg; esta última circunstancia es bastante común entre los campesinos de Suecia, cuyas familias no suelen llevar sus propios apellidos.

Se consultó a la esposa del difunto, al médico que le había tratado y al párroco.

Todos coincidieron en que el 31 de marzo de 1890, día de su muerte, Stromberg, al dictar su última voluntad y testamento, había expresado el deseo de que sus parientes y amigos en Suecia fueran informados de su muerte.

Por razones demasiado largas para mencionarlas, sus últimos deseos no se cumplieron.

También se identificó la fotografía de Svens Stromberg. Había sido enviada a Strom, donde fue colgada en la sacristía y todo aquel que la reconociera estaba invitado a firmarla. Fue devuelta con numerosas firmas y muchos comentarios.

Queda constancia de que sesenta horas después de su muerte en el norte de Canadá, Svens Stromberg escribió su apellido en una hoja de papel en la ciudad de Gotemburgo, Suecia, y que toda la información que comunicó a través de «Walter» era de la más perfecta exactitud.

Después de haber examinado los principales fenómenos que sirven de base al espiritismo moderno, nuestro resumen sería incompleto, si no dijéramos algunas palabras sobre las objeciones y las teorías contrarias con las cuales se han tratado de explicar.

El espiritismo, se ha dicho, no es más que un conjunto de fraudes y engaños. Todos los hechos extraordinarios en que se basa son hechos simulados.

Es cierto que algunos impostores han tratado de imitar estos fenómenos. Fácilmente descubiertos, los espiritistas fueron los primeros en señalarlos. En casi todos los casos de apariciones y materializaciones de espíritus, los médiums están atados a sus sillas, y frecuentemente sus pies y manos son sujetados por los experimentadores. A veces incluso son colocados en jaulas especialmente preparadas a tal efecto, jaulas cerradas, cuya llave está en manos de los operadores, que se sitúan alrededor del médium. Es en estas condiciones que muchas materializaciones de fantasmas han tenido lugar.

En definitiva, las imposturas casi siempre han sido desenmascaradas, y muchos fenómenos nunca han sido imitados, porque escapan a toda imitación posible.

Los fenómenos espiritistas han sido observados, verificados y controlados por estudiosos escépticos que han pasado por todos los grados de la incredulidad, y cuya convicción sólo se ha formado poco a poco, bajo la presión continua de los hechos.

Estos científicos eran hombres de laboratorio, físicos y químicos experimentados, médicos y jueces. Tenían todas las cualidades requeridas, toda la competencia necesaria para desenmascarar los fraudes más hábiles, para frustrar las tramas mejor urdidas. Sus nombres figuran entre los que toda la humanidad respeta y honra. Junto a estos hombres ilustres, todos los que se han dedicado a un estudio paciente, concienzudo y perseverante de estos fenómenos vienen a afirmar su realidad, mientras que la crítica y la negación proceden de personas cuyo juicio, basado en nociones insuficientes, sólo puede ser superficial.

A algunos de ellos les ocurrió lo que suele suceder a los observadores volubles. Ellos solo consiguieron algunos resultados, a veces incluso negativos, y se volvieron aún más escépticos. No quisieron tener en cuenta una cosa esencial: es que el fenómeno espiritista está sujeto a condiciones que deben ser conocidas y observadas¹⁷. Su paciencia se agotó demasiado pronto. Las pruebas que

¹⁷ Ver *En lo Invisible*, cap. IX y X.

exigían no podían obtenerse en pocos días. Los sabios que han formulado conclusiones afirmativas y que hemos citado han estudiado la cuestión durante muchos años. No se conformaron con asistir a algunas sesiones más o menos bien dirigidas con buenos médiums. Se tomaron la molestia de investigar los hechos, de agruparlos, de analizarlos; fueron al fondo de las cosas. Además, su perseverancia se ha visto coronada por el éxito, y su método de investigación puede ofrecerse como ejemplo a cualquier investigador serio.

Entre las teorías propuestas para explicar los fenómenos espiritistas, la de la alucinación ocupa todavía el primer lugar. Sin embargo, ha perdido toda razón de ser, en vista de las fotografías de espíritus obtenidas por Aksakof, Crookes, Volpi, Ochorowicz, W. Stead y tantos otros. ¡No se fotografian alucinaciones!

Los Invisibles no sólo impresionan placas fotográficas, sino también instrumentos de precisión como las grabadoras Marey¹⁸; levantan objetos materiales, los descomponen y recomponen; dejan huellas en parafina caliente. Todas estas son pruebas en contra de la teoría de la alucinación, ya sea individual o colectiva.

Algunos críticos acusan a los fenómenos espiritistas de vulgaridad, grosería, trivialidad; los consideran ridículos. Estas apreciaciones demuestran su incompetencia.

Las manifestaciones no pueden ser diferentes de lo que habrían sido, viniendo del mismo espíritu, cuando vivía

¹⁸ Ver *Annales des Sciences Psychiques*, agosto, septiembre y noviembre de 1907, febrero de 1909.

en la tierra. La muerte no nos cambia, y sólo somos, en el más allá, lo que hemos hecho de nosotros mismos durante esta vida. De ahí la inferioridad de tantos seres desencarnados.

Por otra parte, estas manifestaciones triviales y burdas tienen su utilidad: son las que mejor revelan la identidad del espíritu. Han convencido a muchos experimentadores de la realidad de la supervivencia, y los han llevado gradualmente a observar, a estudiar fenómenos de un orden más elevado. Pues, como hemos visto, los hechos se encadenan en un orden graduado, de acuerdo con un plan que parece indicar la acción de un poder, de una voluntad superior, tratando de arrancar a la humanidad de su indiferencia, de empujarla hacia el estudio y la investigación de su destino. Los fenómenos físicos, como las mesas parlantes y las casas encantadas, eran necesarios para llamar la atención de los hombres, pero estos deben ser vistos como medios preliminares, un camino hacia niveles superiores de conocimiento.

En cada siglo, la historia rectifica sus juicios. Lo que parecía grande se vuelve pequeño, y lo que parecía pequeño se hace grande. Ya hoy se está empezando a comprender que el espiritismo es uno de los más importantes acontecimientos de los tiempos modernos, una de las formas más notables de la evolución del pensamiento, el germen de una de las mayores revoluciones morales que el mundo haya conocido.

En lo que se refiere al estudio de las manifestaciones psíquicas, los espiritistas saben que están en buena compañía. Los ilustres nombres de Russell Wallace, Crookes, Robert Hare, Mapes, Zöllner, Aksakof, Boutlerof, Wagner, Flammarion, Myers, Lombroso, han sido citados con frecuencia. También vemos estudiosos, como los profesores Barlett, Hyslop, Morselli, Botazzi, William James, Lodge, el profesor Richet, el coronel de Rochas, etc., que no desprecian estos estudios. ¿Qué pensar, después de esto, de las acusaciones de ridículo y locura? Qué demuestran si no una triste cosa: que el reino de la ciega rutina persiste en algunos círculos. El hombre se inclina demasiado a menudo a juzgar los hechos según el estrecho horizonte de sus prejuicios y de sus conocimientos. Hay que elevar más la vista, extender más la mirada y medir nuestra propia debilidad ante el universo. De este modo aprenderemos a ser modestos, a no rechazar ni condenar nada sin previo examen.

Se ha pretendido explicar todos los fenómenos del espiritismo por la sugestión y la doble personalidad. Nos dicen que, en los experimentos, el médium se sugestiona, o es influenciado por los asistentes.

La sugestión mental, que no es otra cosa que la transmisión del pensamiento, a pesar de las dificultades que presenta, puede ser comprendida y establecerse entre dos cerebros organizados, por ejemplo, entre el magnetizador y su sujeto. Pero ¿podemos creer que la sugestión actúa sobre

las mesas? ¿Podemos admitir que los objetos inanimados son capaces de recibir y reproducir las impresiones de los asistentes?

No es posible explicar por esta teoría los casos de identidad, las revelaciones de hechos, de fechas, desconocidas para el médium y para los asistentes, que ocurren con bastante frecuencia en los experimentos, ni tampoco las manifestaciones contrarias a la voluntad de todos los espectadores. En muchas ocasiones, los médiums han revelado detalles absolutamente desconocidos para cualquier ser vivo en la Tierra y luego han sido verificados y reconocidos como verídicos. Ejemplos notables de ello se encuentran en el libro de Aksakof: *Animismo y Espiritismo*, y en el de Russell Wallace: *Defensa del Espiritualismo Moderno*, así como casos de mediumnidad observados en niños pequeños, que, no más que los anteriores, no pueden ser explicados por la sugestión.

En opinión de los señores Pierre Janet y Ferré¹⁹ —y esta es una explicación frecuentemente utilizada por los adversarios del espiritismo— un médium escritor debe ser comparado con un sujeto hipnotizado, al cual se le sugiere una personalidad durante el sueño y que ha perdido el recuerdo de esta sugestión al despertar. El sujeto escribe inconscientemente una carta, una historia relativa a este personaje imaginario. Este es, según nos dicen, el origen de todos los mensajes espiritistas.

¹⁹ PIERRE JANET, *L'Automatisme psychologique*.

Todos los que tienen alguna experiencia en el espiritismo saben que esta explicación es inadmisibile. Los médiums, que escriben de una manera automática, no se sumergen previamente en un sueño hipnótico. Es, por regla general, en estado de vigilia, en la plenitud de sus facultades y de su ser consciente, que los médiums escriben bajo el impulso de los espíritus. En los experimentos del señor Janet, siempre hay un hipnotizador en conexión magnética con el sujeto. No ocurre lo mismo en las sesiones espíritas: ni el evocador ni los asistentes actúan sobre el médium, que ignora absolutamente el carácter del espíritu que va a intervenir. Incluso, con frecuencia, las preguntas son formuladas a los espíritus por personas incrédulas, más dispuestas a combatir la manifestación que a facilitarla.

El fenómeno de la comunicación gráfica consiste no sólo en el carácter automático de la escritura, sino sobre todo en las pruebas inteligentes, en las identidades que esta proporciona. Sin embargo, los experimentos del señor Janet no muestran nada de eso. Las comunicaciones sugeridas a los sujetos hipnotizados son siempre de una banalidad desesperante, mientras que los mensajes de los espíritus nos traen a menudo indicaciones, revelaciones relativas a la vida presente y pasada de seres que hemos conocido en la Tierra, que han sido nuestros amigos o parientes, detalles desconocidos para el médium, y cuyo carácter de certeza los distingue absolutamente de las experiencias de hipnotismo.

No se puede, por sugestión, hacer escribir a analfabetos, ni recibir de una mesa de pedestal poemas como los recogidos por el señor Jaubert, presidente de la corte de Carcasona, y que obtuvieron premios en los juegos florales de Toulouse. Tampoco se puede, por este medio, suscitar la aparición de manos, de formas humanas, ni tampoco la escritura con la que se cubren las pizarras aportadas por los observadores, sin que se hayan despojado de ellas.

Hay que recordar que la doctrina de los espíritus se formó por medio de numerosos mensajes obtenidos por médiums escritores para los que estas enseñanzas eran absolutamente desconocidas. Casi todos ellos habían sido arrullados desde la infancia por la enseñanza de las Iglesias, por las ideas del cielo y del infierno.

Sus convicciones religiosas, sus nociones de la vida futura, estaban abiertamente opuestas a los puntos de vista expuestos por los espíritus. No había en ellos ninguna idea previa de la reencarnación ni de las vidas sucesivas del alma, ni de la verdadera situación del espíritu después de la muerte, todo lo cual está expuesto en los mensajes obtenidos. Esta es una objeción irrefutable a la teoría de la sugestión.

Es evidente que, entre la enorme cantidad de hechos espiritistas ahora registrados, hay algunos que son endebles, no concluyentes; otros que pueden ser explicados por la sugestión o por la exteriorización del sujeto. En algunos grupos espiritistas, hay demasiada

tendencia a dar por sentado que todo emana de los espíritus, y no se les da suficiente importancia a los fenómenos dudosos. Pero, por muy grande que sea esta parte, queda un conjunto imponente de manifestaciones que no pueden explicarse por la sugestión, la inconsciencia, la alucinación u otras teorías similares.

Los críticos proceden siempre de la misma manera frente al espiritismo. Sólo se dirigen a una clase especial de fenómenos, y dejan fuera de la discusión, a propósito, todo lo que no pueden comprender o refutar. En cuanto creen haber encontrado la explicación de algunos hechos aislados, se apresuran a concluir que todo es absurdo. Pero su explicación es casi siempre inexacta, y deja en la sombra las pruebas más sorprendentes de la existencia de los espíritus y de su intervención en los asuntos humanos.

Los profesores Taine, Flournoy, los doctores Binet, Grasset, etc., han propuesto las teorías de la doble conciencia y de la alteración de la personalidad para explicar los fenómenos de la escritura y de la incorporación; pero sus sistemas no concuerdan con los hechos de la escritura en lenguas extranjeras desconocidas para el médium, como fue el caso de la hija del gran juez Edmonds (véase *El problema del Ser*, pág. 139). Tampoco concuerdan con los autógrafos obtenidos de ciertas personas fallecidas, ni con los fenómenos de escritura obtenidos por personas analfabetas²⁰.

²⁰ Ver AKSAKOF, *Animismo y Espiritismo*.

Ninguna de estas hipótesis puede explicar los hechos de escritura directa, obtenidos por el señor de Guldenstubbe, sin contacto, sobre hojas de papel no preparadas²¹ ni el experimento relatado por Sir W. Crookes²² en el que la mano de un espíritu, materializada,

descendió del techo, ante su mirada, en su propio despacho, mientras sostenía en ambas manos las de la médium Kate Fox.

En todas estas teorías, el subconsciente o subliminal se confunde casi siempre o bien con el doble fluídico, que no es un ser sino un organismo, o bien con el espíritu encargado de la guarda de cada alma encarnada en este mundo.

El pastor Benezech, convertido al espiritismo por los hechos, ha mostrado de una manera extraordinaria el carácter arbitrario e inverosímil de las llamadas explicaciones científicas.

En un libro reciente escribe sobre este tema²³:

La mesa nos reveló algo que materialmente nos era imposible conocer, absoluta e indiscutiblemente. Alguien lo sabía por nosotros, puesto que nos lo decían. La memoria latente no pudo intervenir, y si sólo el subconsciente está en juego, ¡qué poder no tiene! Está en nosotros, forma parte de nosotros, y, por un capricho

²¹ Ver *En lo Invisible*

²² Ver CROOKES, *Investigaciones de los Fenómenos de Espiritualismo*.

²³ A. BENEZECH, *les Phénomènes psychiques et la question de l'Au-delà*, 1 vol. ; Fischbacher, 1911.

de la naturaleza que, si pensamos en ello, iguala los prodigios más improbables, piensa, concibe proyectos, los ejecuta, todo sin nuestro conocimiento, y luego nos cuenta lo que ha logrado, mientras estamos, no dormidos y soñando, sino bien despiertos y esperando lo que va a ocurrir. Los aficionados a la fantasía tienen mucho por lo que estar satisfechos.

En su último libro²⁴ Sir Oliver Lodge relata un hecho que no puede ser explicado por ninguna de las teorías preconizadas por los adversarios del espiritismo:

«El siguiente texto fue obtenido por el señor Stainton Moses, cuando se encontraba en sesión en la biblioteca del doctor Speer, y conversaba, por medio de su mano que escribía de manera automática, con varios supuestos interlocutores:

S. M. - ¿Sabe usted leer?

Respuesta: «No, amigo, no sé leer, pero Zachariah Gray y Rector sí».

S. M. - ¿Hay alguno de estos espíritus aquí?

Respuesta: «Traeré uno dentro de poco. Enviaré... Rector está aquí».

S. M. - Le he preguntado si sabía leer. ¿Es cierto? ¿Puede leer un libro?

²⁴ *The Survival of Man*, de Sir Oliver Lodge.

Respuesta. - (La escritura cambia.) «Sí, amigo, pero con dificultad».

S. M. - ¿Me quiere escribir la última línea del Primer Libro de la *Eneida*?

Respuesta - «Espere... *Omnibus errantem terris et fluctibus aestas*».

[Era correcto.]

S. M. - Eso está bien. Pero es posible que lo supiera. ¿Puede ir a la biblioteca, coger el penúltimo volumen de la segunda estantería, y leerme el último párrafo de la página 94? No sé cuál es el libro, y ni siquiera conozco el título.

[Al cabo de poco tiempo, se obtuvo por escritura automática]: «Demostraré mediante un breve relato histórico que el papado es una novedad que ha surgido y crecido gradualmente desde los tiempos primitivos del cristianismo puro, no sólo desde la Era Apostólica, sino incluso desde la lamentable unión de la Iglesia y el Estado por Constantino».

(El volumen en cuestión era una extraña obra titulada *Roger's Antipopopriestian, an attempt to liberate and purify Christianity from Popery, Politikirkality and Priestrule*. El extracto anterior era correcto, salvo la palabra «account» sustituida por la palabra *narrative*).

S. M. - ¿Cómo es posible que me haya encontrado con una frase tan apropiada?

Respuesta: «No lo sé, amigo mío, es una coincidencia. La palabra fue cambiada por error. Me di cuenta en el momento, pero no quise corregirlo».

S. M. - ¿Cómo lee Vd.? Escribía más despacio, a trompicones.

Respuesta: «Anotaba lo que recordaba y luego seguía leyendo. Hay que hacer un esfuerzo especial para leer. Sólo sirve como prueba. Su amigo tenía razón anoche; podemos leer, pero sólo cuando las condiciones son muy buenas. Leeremos una vez más, escribiremos otra vez, y entonces te daremos la impresión del libro: “Pope es el último escritor de esa escuela de poesía, la poesía de la inteligencia, o más bien de la inteligencia mezclada con imaginación”. Esto está realmente escrito. Vaya y consiga el undécimo volumen en el mismo estante».

[Cogí un libro titulado: *Poésie, Roman et Rhétorique*].

«Se abrirá para usted en la página deseada. Coja y lea, y reconozca nuestro poder y el permiso que nos otorga Dios, grande y bueno, para mostrarle nuestro poder sobre la materia. Gloria a Él. Amén». (El libro, abierto en la página 145, mostró que la cita era perfectamente cierta. Yo no había visto antes el volumen; desde luego, no tenía ni idea de lo que contenía. S. M.) [Estos volúmenes estaban en la biblioteca del doctor Speer].

En las últimas páginas del mismo libro, como conclusión, después de relatar innumerables hechos, Sir Lodge escribe:

Descubrimos que amigos fallecidos, algunos de los cuales conocíamos bien y que habían tomado parte activa en los trabajos de la Sociedad durante su vida, especialmente Gurney, Myers y Hodgson, pretenden constantemente comunicarse con nosotros, con la firme intención de probar pacientemente su identidad y darnos correspondencias cruzadas entre diferentes médiums. También descubrimos que responden a preguntas concretas de un modo característico de sus personalidades conocidas y que dan testimonio de conocimientos que les eran propios.

Los teóricos del subconsciente hacen de él un ser dotado de propiedades intelectuales trascendentales. Nada sorprendente si parecen explicar ciertas manifestaciones del espíritu, pero mientras que la teoría espiritista es clara, precisa y perfectamente adaptada a la naturaleza de los fenómenos, la hipótesis de la subconciencia permanece vaga y confusa.

En vista de los hechos que acabamos de mencionar, podemos preguntarnos en virtud de qué acuerdo universal estas personas inconscientes ocultas en el hombre, que se ignoran entre sí y a sí mismas, son unánimes, en el transcurso de las manifestaciones ocultas, en afirmar ser los espíritus de los muertos.

¿Cómo podrían conocer y comunicar los menores detalles de la identidad de estos últimos?

Esto es lo que nosotros mismos hemos podido observar en los innumerables experimentos en que hemos participado, durante más de treinta años, en tantos puntos diferentes, en Francia y en el extranjero. En ninguna parte los seres invisibles se han presentado como los inconscientes o los *yoes* superiores de los médiums y demás personas presentes. Siempre se han anunciado como personalidades diferentes, gozando de la plenitud de su conciencia, como individualidades libres, que han vivido en la Tierra, conocidas de los asistentes, en la mayoría de los casos, con todos los caracteres del ser humano, sus cualidades y defectos, y frecuentemente daban pruebas de su propia identidad²⁵.

Lo más notable en esto, creemos, es el ingenio, la fertilidad de ciertos pensadores, su habilidad para construir teorías fantasiosas, para escapar de realidades que les desagradan y avergüenzan.

Sin duda no han previsto todas las consecuencias de sus sistemas; han cerrado los ojos a los resultados que pueden esperarse de ellos. Sin darse cuenta de que estas doctrinas fatídicas aniquilan la conciencia y la personalidad dividiéndolas, conducen lógica y fatalmente a la negación del individuo, a la negación de la libertad, de la responsabilidad y, en consecuencia, a la destrucción de toda ley moral.

²⁵ Ver *En lo Invisible, Identidad de los Espíritus*, cap. XXI.

En efecto, con estas hipótesis, el hombre sería una dualidad o una pluralidad desequilibrada, donde cada conciencia actuaría a su antojo, sin preocuparse de las demás. Son tales nociones las que, penetrando en las almas y convirtiéndose para ellas en una convicción, en un argumento, las empujan a todos los excesos.

Al contrario, todo en la naturaleza y en el hombre es simple, claro, armonioso, y sólo aparenta ser oscuro y complicado por un efecto del espíritu del sistema.

Del examen cuidadoso, del estudio constante y minucioso del ser humano, una cosa está clara, la existencia en nosotros de tres elementos: el cuerpo físico, el cuerpo fluídico o periespíritu y, finalmente, el alma o espíritu. Lo que llamamos el inconsciente, la segunda persona, el yo superior, la policonsciencia, etc., es simplemente el espíritu que, bajo ciertas condiciones de clarividencia y desprendimiento, ve producirse una manifestación de poderes ocultos, un conjunto de recursos que sus existencias anteriores han acumulado en él y que estaban momentáneamente ocultos bajo el velo de la carne.

No, naturalmente, el hombre no tiene varias conciencias. La unidad psíquica del ser es la condición esencial de su libertad y de su responsabilidad. Pero existen en él varios estados de conciencia.

A medida que el espíritu se libera de la materia y se desprende de su envoltura carnal, sus facultades, sus percepciones, se expanden, sus recuerdos despiertan,

el resplandor de su personalidad se expande. Esto es lo que ocurre a veces en un estado de sueño magnético. En este estado, el velo de la materia cae, el alma se libera y reaparecen en ella las potencias latentes.

De aquí ciertas manifestaciones de la misma inteligencia, que han hecho creer en una doble personalidad, en una pluralidad de conciencias.

Sin embargo, esto no basta para explicar los fenómenos espiritistas; en la mayoría de los casos, la intervención de entidades extrañas, de voluntades libres y autónomas, se impone como la única explicación racional.

Es, pues, en vano que los críticos se muestran implacables contra el espiritismo. En cuanto se examinan detenidamente sus argumentos, se desvanecen como el humo: alucinación, sugestión, inconsciencia subliminal, no son más que palabras. Una vez expuestas, uno cree haberlo dicho todo.

En realidad, no explican nada y los problemas permanecen en toda su extensión. La práctica del espiritismo tiene sus sombras, sus dificultades, sus peligros. Pero no olvidemos que no hay cosa en el mundo, por bella y provechosa que sea, que no sea peligrosa si se abusa de ella.

Así sucede con el espiritismo. Estudie sus leyes, obedezca sus reglas, acérquese a la experimentación sólo con un sentimiento puro y elevado y pronto reconocerá

su grandeza y su belleza. Usted comprenderá que se convertirá en la fuerza moral del futuro, en la prueba más segura de la supervivencia, el consuelo de los desgraciados, el refugio supremo de los náufragos de la vida. Ya penetra por todas partes. La literatura está impregnada de él. La prensa periódica le dedica artículos con frecuencia. La ciencia, que durante tanto tiempo le había despreciado, va cambiando poco a poco de actitud hacia él. Las Iglesias, que creían poder vencerlo fácilmente, se ven obligadas a emplear todas sus armas para combatirlo. Incluso es proclamado en numerosos púlpitos; todos los días vemos a venerables sacerdotes, pastores y creyentes afirmando su fe en él.

Triunfará, porque es la verdad, a la que nada puede resistirse. Sería igual de difícil detener el movimiento de los astros, suspender el movimiento de la Tierra, como detener el progreso de esta verdad que ha sido revelada al mundo y hacer que los hombres vuelvan a sus dudas, a sus incertidumbres, a sus negaciones anteriores.

Resumamos y concluyamos. A través de la espesa niebla en la que ha flotado el pensamiento humano durante tantos siglos, buscando a tientas lo desconocido, vemos que el fenómeno espiritista abre un gran resquicio de luz. Las quimeras creadas por el pasado se desvanecen: Ya no hay separación definitiva, ¡ya no hay infierno eterno! El más allá se revela en sus misteriosas profundidades, donde se despliega la vida infinita, donde se mueven las fuerzas

divinas. La angustia de las partidas, la desesperación de las separaciones da paso a la alegría de los regresos y a la embriagadora promesa de los reencuentros.

Todas las almas que se aman se reencuentran, para continuar juntas su evolución ascendente, de vida en vida, de mundo en mundo, y ascender hacia la perfección, hacia Dios, en una luz cada vez más brillante, en medio de armonías cada vez mayores. La revelación de los espíritus, comunicada en innumerables mensajes hablados y escritos, obtenidos de todas las partes del globo, nos muestra la meta suprema de la vida, de todas nuestras vidas²⁶.

Esta meta es la liberación por el trabajo, por el esfuerzo, por el estudio, por el sufrimiento, por la lenta educación del alma a través de todas las condiciones de la vida social, que debe sufrir alternativamente, la liberación del mal, del error, de la pasión, de la ignorancia; es el arte de aprender a pensar por sí mismo, a juzgar, a comprender todas las armonías, todas las leyes del sublime universo. Es la conquista de la belleza, de la libertad, del bien: la belleza de la forma fluídica, del cuerpo etéreo que se transforma, se ilumina y florece a medida que el espíritu se ilumina, se purifica y se eleva; la belleza del alma que se enriquece con cualidades morales, con nuevas fuerzas y facultades.

²⁶ Ver *Después de la Muerte, el Problema del Ser y el Destino, Cristianismo y Espiritismo*.

Así, de ascenso en ascenso, de mundo en mundo primero, de sol en sol después, en el inmenso ciclo de su evolución, el alma ve aumentar su poder de radiación y de luz. Mediante la elevación gradual de sus pensamientos y la pureza de sus acciones, llega a armonizar sus propias vibraciones con las vibraciones del pensamiento divino, y de ello obtiene una abundante fuente de sensaciones, percepciones y goces, que las palabras humanas son incapaces de describir.

¡Esta es la tarea que tenemos entre manos! Pero, aún no es suficiente. Al mismo tiempo que se trabaja para uno mismo, hay que trabajar para los demás, para su elevación, para el avance de las humanidades, para la unificación de los pensamientos, de las creencias y aspiraciones. Orientado hacia un grandioso ideal de futuro, de progreso moral, de luz, en la vida siempre renovada, por la que todos los seres se unen en una estrecha solidaridad, en una comunión de verdad y de amor, el hombre llegará a conocer mejor, a comprender mejor, ¡a servir mejor a Dios!

A usted, que lee estas páginas, le digo para terminar: en los momentos difíciles de su vida, en la hora de las pruebas, cuando pierda a un ser querido, o si sus esperanzas largamente acariciadas se vienen abajo, cuando su salud se derrumbe, cuando su vida se vaya debilitando lentamente, y vea acercarse la hora final, la hora en que debe abandonar la tierra; si en esos momentos la incertidumbre o la angustia atenazan su corazón, recuerde entonces la voz que hoy le dice: ¡Sí, hay un

más allá! ¡Sí, hay otras vidas! Nada se pierde de nuestro sufrimiento, de nuestros trabajos, de nuestras lágrimas. Ninguna prueba es inútil; ningún trabajo sin provecho, ningún dolor sin compensación... Tenga confianza en usted mismo, confianza en las fuerzas ocultas en su interior, confianza en el futuro sin fin que le está reservado. Tenga la certeza de que hay en el Universo un Poder soberano y paternal, que lo ha dispuesto todo con orden, justicia, sabiduría, amor. Esto le inspirará más confianza en la vida, más valor en la prueba, más fe en su destino. Y avanzará con paso firme por el camino infinito que se abre ante usted.